

Mundodibú: La crisis del colegio

Miguel Ángel Cuesta

-¡Hola abuelo! -me saluda mi nieto Piolín en su visita semanal. El chaval, despierto como ya quisiera estarlo yo, fija en mí sus enormes ojos y, sin prolegómenos, me suelta a bocajarro:

-En el recreo de mi colegio ¡hay una crisis tremenda!

-¡Cáspita! ¡Qué me dices! ¡Cuenta! ¡Cuenta! -le contesto, divertido, dándole pie a continuar su relato.

-Algunos chicos mayores han liado un jaleo enorme y ahora nadie sabe qué hacer.

-Sigue, sigue... -le insisto.

-Verás abuelo, al principio de curso había un profesor en el recreo que estaba todo el rato vigilando y que castigaba a los chicos matones cuando hacían algo malo. Había puesto unas normas para que todos pudiéramos jugar y te castigaba si no las cumplías. Pero ese profesor se jubiló y vino otro a su puesto.

-¿Y...? -le vuelvo a animar.

-Pues, al principio muy bien. Era más divertido que el otro y nos dejaba hacer más cosas y no nos castigaba casi nunca.

-Estupendo, ¿no?

-Un poco tiempo sí, pero es que, poco a poco, los pocos matones se fueron dando cuenta de que el nuevo no vigilaba y descubrieron la manera de no cumplir las normas y de que no los pillaran. Empezaron a quitarle el bocadillo y el dinero a los más pequeños, a quedarse los columpios para ellos solos y todo eso... Y como no pasaba nada, siguieron y siguieron.

-Y, ¿qué más hacían? - le pregunto, empezando a preocuparme.

-Pues verás -me dice, con un gesto de impaciencia-, los pequeños se empezaron a enfadar pero entonces Silvestre (mi vecino), el gato Jinks, Popeye y otros -que son los matones malos de mi cole- empezaron a regalar bocatas a unos pocos pequeños y a invitarles a subir a los columpios con ellos. Entonces, estos pequeños le decían a los demás que los mayores eran muy buenos, que no hacían cosas malas, y que el profesor nuevo era el mejor del mundo. ¡Y lo decían por megafonía y todo! ¡Como el profesor les dejaba hacer todo lo que quisieran...! ¡Y convencieron a muchos!

-Pero eso no funcionaría mucho rato ¿no?, los demás pequeños se darían cuenta de la mentira.

-¡Pues sí funcionó! ¡Y mucho tiempo! ¡Fíjate abuelo!, aunque los mayores les quitaron también el bocata a esos pequeños, ellos seguían diciendo que los malos eran buenos. O les daba vergüenza reconocer que les habían engañado, o de verdad se lo creían.

-¿Y qué ha pasado al final?

-Pues que todos los niños nos hemos enfadado, no hemos salido al recreo y nos hemos comido el bocata en clase. Y entonces "la seño" se lo ha dicho a la directora para que lo investigara.

-Entonces, ¿ya se ha arreglado todo?

-Pues "la seño" nos ha contado que han descubierto que el profesor del recreo era un listo, que no era profesor y decía sin parar una cosa muy rara como "laissez faire, laissez passer: al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga", o algo así, y que para hacer eso no hacía falta ser profesor, ni saber nada de nada. No sé, eso no lo he entendido muy bien... pero han dicho que han despedido a don Neocón.

-¿Quién es ese don Neocón? -le pregunto, ya un poco perdido.

-¡El profesor del recreo, abuelo!

-¡Ah! ¡Ya! ¿Y qué más?

-Pues que la directora ha gritado algo así como "¡El patio sin maestro!, ¡el recreo sin ley!" y que "ojalá le pille la destrucción creativa a los liberales radicales en to el..." y otras palabrotas muy feas, y se ha puesto a buscar al maestro antiguo para ver si podía volver a vigilar el recreo.

-¿Y qué ha pasado con los matones y los bocatas?

-¡Nada, abuelo! -me dice, palmeándose ambas piernas con las manos en signo de evidencia-, ¡los matones ya se habían comido los bocatas de los pequeños!

Cuando mi nieto se marcha, de vuelta en mi retiro forzoso, pienso, sonriendo, en las cosas que les pasan a los niños. Al menos, les servirá de lección para cuando sean mayores... ¡Oh cielos... qué horror!

Envíanos tus ideas o historias de Mundodibú por correo electrónico a: mundodibu@gmail.com o mundodibu@yahoo.es.

Cartas

A un hijo predilecto y anónimo de Tomelloso

*Se llama Tomelloso
aquél pobre tomillo,
de fe que se levanta a
pulso hasta la gloria.*

Eladio Cabañero

Hemos perdido a un tomellosero de bien. Uno de esos pocos hijos anónimos de nuestro pueblo que día a día se dedican a regalar las mejores esencias de nuestros antepasados.

José Andrés, mi hermano, no hizo otra cosa en su vida que dar ejemplo de familiaridad tomellosera.

Su generosidad, respeto, amistad y responsabilidad son la mejor enseñanza para los que tanto lo hemos querido.

Y dice el folklore: algo se muere en el alma cuando un amigo se va...

Cuántas almas se han roto hoy en nuestro pue-

blo..., seguro que muchas de ellas nunca sanarán.

Qué injusto... un cáncer... ni resignación, ni explicación posible... que esto es una mierda y Jose no se lo merecía...

Nunca antes había visto confluír tantos pensamientos iguales en una misma persona. Gentes de cualquier clase, ambiente y opción política, han expre-

no esta entre nosotros..., yo, desde luego, que lo extrañare..., pero seguro que José Andrés nunca nos abandonará.

No pretendo con este escrito expresar un sentimiento hacia un amigo perdido. En absoluto. Sólo intento informar a mi pueblo, al que él como yo tanto amamos, de que una de las mejores personas que aquí han nacido acaba de fallecer.

Cuántos grandes hijos anónimos nos abandonarán habitualmente. Por todos ellos, cuyo mejor ejemplo ha sido y será José Andrés Crespo García, sintamos el orgullo de haber disfrutado de su bendita amistad.

Jose, ahora otros te necesitarán mas que yo, sobre todo tu familia, pero nunca dejes de estar presente en mi vida... Te quiero hermano.

Jesús Francisco Moreno Serna

“Cuántos grandes hijos anónimos nos abandonarán habitualmente. Por todos ellos, cuyo mejor ejemplo ha sido y será José Andrés Crespo García, sintamos el orgullo de haber disfrutado de su bendita amistad”

Reivindicaciones de un ciudadano tomellosero

Las declaraciones de los señores Nemesio de Lara y Lacruz a mí me suenan un poquito a guasa. Dicen que ellos con el señor Barrera han luchado por el tren por Tomelloso y Argamasilla de Alba. Porque anteriormente el señor Cascos decía que no al tren por Tomelloso. Y nos quieren engañar como a niños.

Cómo justifican que no es viable el estudio de viabilidad. Simplemente con el nuevo by-pass, como anteriormente nos lo vendieron. Cuando vino el señor Díaz-Cano a la televisión que no quería ni hablar con nosotros. A vender ese gran dibujo que más bien parece una señora con varios bebés a punto de abortar.

Sería mejor que tuvieran la dignidad y valentía de decir "no queremos que Tomelloso y Argamasilla tengan ferrocarril". Ni tampoco hospital que fun-

sado el mismo sentimiento estos días por mi amigo, mi hermano del alma.

La Lola, Miguel Ángel, Alberto, Sergio..., sus padres..., sus hermanos..., su madre política..., toda su extensa familia... Sentirán que su ángel de la guarda

cione a pleno rendimiento. Así desapareceremos totalmente.

Yo me pregunto cómo puede haber tanto rencor contra estas dos ciudades, que no quieren que tengamos los mismos servicios que los demás ciudadanos. Por ejemplo, si el hospital está dotado para 60.000

“Dónde está la seriedad de un político que fue presidente de Castilla-La Mancha casi 20 años y hoy presidente del Congreso. Tengamos seriedad en lo que decimos y lo que somos”

habitantes, ¿por qué no empiezan a funcionar los paritorios de una vez para siempre? Señor Lamata, ya estamos hartos de tantas mentiras. Venga aquí a Tomelloso y diga de una vez la verdad. Porque a mí siempre me ha parecido un político de palabra.

Lo mismo que el señor Bono cuando dijo que si el tren no pasa y para en Tomelloso no llegará a Jaén. Dónde está la serie-

dad de un político que fue presidente de Castilla-La Mancha casi 20 años y hoy presidente del Congreso. Tengamos seriedad en lo que decimos y lo que somos.

Porque todas las personas debemos pensar las palabras antes de decirlas. Y más ellos que son el espejo donde nos miramos los demás. Seamos serios, señores.

Señor Barrera, presidente de Castilla-La Mancha, lo será también de Tomelloso y Argamasilla de Alba, que aunque no lo

parece también somos castellano-manchegos. Nos discrimina de los demás. Yo como ciudadano le pido que cumpla su palabra de presidente de Castilla-La Mancha. Y al señor Zapatero, presidente de España, que en su día ambos dijeron que Tomelloso y Argamasilla de Alba tendrían tren. Cumplan lo prometido.

Atanasio Quintanilla